

# MISCELÁNEA.



## LAS CADENAS EN NOCHE DE LUNA.

A mi recomendable y fina amiga la señorita doña

PAZ ITURRIA.

¿Qué lugar es mas á propósito para los enamorados, lector querido, que el delicioso paseo de las Cadenas en una de esas noches serenas de luna en que ostenta toda su hermosura ese astro *encantador* y divino? ¿en dónde se oyen mas pláticas de amor que en el atrio de nuestra soberbia Catedral, á la sombra que producen los frondosos arbolitos que adornan y embellecen tan hermoso paseo? Allí es por lo comun donde se reunen los amantes de la clase media, y la muchacha que es algo viva, saca de esta distraccion mucho partido, porque hace á la mamá sentarse en uno de esos arriates que sirven para proporcionar descanso á los fatigados concurrentes: en él se ha acomodado de antemano el jóven que la corteja y allí disimuladamente se hablan y se cuentan lo que les ha pasado en el dia, se reconviene, se dan celos y concluyen cambiándose mutuas satisfacciones, con lo que quedan contentos; pero ¡suenan las diez! hora fatal en que las mamás comienzan á componerse el *tápalo* y á dar señales de marcha.

—Vámonos, niñas; ¡han dado las diez! su papá se quedó solo y saben que no le gusta desvelarse.

—Otro ratito, otro momento, no mas que concluya de tocar el 3 esta linda aria de Beatriz.

El novio que estaba en lo mejor de su conversacion, el que no ha podido entregar su carta ó el que recibió tierna mirada, reniega de los relojes, y se pone en buen lugar para esperar la última seña de despedida: el que tiene la fortuna de llevar á su querida del brazo, suspira por la velocidad del tiempo y retarda el paso para prolongar mas su dicha. Solo el ambiente fresco y puro que se respira disipa los vapores del jóven que ha recibido pesadas calabazas de su ninfa; el que está de mal humor por no haber visto al objeto que adora, encuentra alguna distraccion; el empleado cesante con su prole numerosa no teniendo para pagar otra diversion, va allí á divertir á sus chiclelos, meciéndolos en una cadena mientras la mamá con las hijas grandes se entretiene oyendo la hermosa música de la retreta, que apenas se percibe.

Pero así como para los *leones* enamorados es fatal el momento en que el reloj anuncia las diez, así lo es tambien para toda esa gente de casa de vecindad que empieza á tomar el tole temiendo que su casera, que se muestra tan puntual en el cumplimiento de sus obligaciones, le cierre la puerta y le envíe á pasar noche toledana al portal de las Flores, que es el refugio de los que sufren un petardo tan pesado. Pero á esta hora se pone mas lindo el paseo, porque solo las personas

decentes quedan en él: la luna brilla en toda su fuerza y parece mas hermosa; el aire silba en las torres de la Catedral y la gente se empieza á retirar á medida que va avanzando el tiempo. A las doce reina el mayor silencio y solo le interrumpe el ruido de algun coche, el grito del pastelero y el "¡alerta!" de los centinelas de la Diputacion y Palacio.

Pero, ¿por qué será que la luna embellece tanto á las mujeres? "Sus mejillas adquieren la transparencia y la suavidad de la cera, su busto de mármol no tiene de humano sino el movimiento que le agita; sus ojos cristalinos levantados al cielo reflejan la luz como los de una virgen de Morales... y en sus tersas frentes brilla la luna como un espejo: allí lucen sus hermosos talles, sus elegantes trajes dejando ver de cuando en cuando un pié delicado y angelical...."

En una de esas noches brillantes y hermosas del mes de enero, se hallaban dos jovencitas recostadas en una de las cadenas que miran hácia el frente del palacio nacional. Eran ambas como de diez y siete años, frescas como la noche y lindas como la rosa; los rayos de la luna herian sus blancas frentes y parecian estar entregadas á una conversacion interesante y acalorada, segun lo distraidas que estaban: yo, movida de un exceso de curiosidad, ocupé la cadena siguiente, que estaba sola, abrí el oido y he aquí lo que pude percibir:

—¿Es cierto que te ama, y has correspondido al jóven P...?

—No, querida amiga, nada hay de cierto en eso; porque aunque es verdad que nos visita y trata con *demasiada* confianza, nunca me ha hablado una palabra de amor.

—Jamás me habias ocultado tus secretos, y ahora advierto que esto te empeñas

en negármelo á pesar de tener yo pruebas de que has entregado tu corazon á ese buen muchacho y que posees ya en recompensa el suyo.

—No, Merced de mi vida, te equivocas.

—Supuesto que me niegas lo que positivamente sé, no volveré á hablarte de este asunto ya que la confianza que tienes en mí no llega al grado de confiarme la pasion que tienes á P....

—Mira, Merced; siempre te he abierto mi corazon sin reserva alguna: nada he tenido oculto para tí, porque siempre te he mirado como una verdadera amiga y te he querido como á una hermana. Creo haberte dado pruebas de ello y ahora voy á tributarte una que no te dejará duda alguna de mi verdad.

—Siempre habia yo creído que te merecia la satisfaccion de que me contaras en el número de tus amigas, cosa que me envanece sobre manera, porque ciertamente no merezco este honor que me dispensas; pero dejemos esto y comienza á decirme lo que te ha pasado.

—Recordarás la última tertulia que hubo en casa hace tres meses: á ella asistió P... por convite de mi hermano, como su amigo de confianza, y al bailar un valse me declaró que me amaba y que si yo correspondia á su pasion, podia hacer las indagaciones que gustara acerca de su proporcion y conducta, para que satisfecha de todo pudiera él avisar á papá y á mamá con el fin de que si era de su agrado se efectuara cuanto antes nuestro enlace. Yo habia oido hacer á mi hermano los mayores elogios de su educacion y demás circunstancias que poseia; sabia que tenia las suficientes proporciones para sostenerme decentemente y sentia las mayores simpatías por su persona: no debia por tanto vacilar un momento en consagrarme á él, porque cuando á una se le pre-



senta una oportunidad como esta de mejorar su suerte, debe aprovecharse de ella, y no esperar á que se divierta con ella tanto calavera que bajo la salvaguardia de la casaca se cree autorizado para burlarse de la que tiene la desgracia de creerle y fiarse de él, siendo digna de compasion, porque en los cafés, teatros, y en una palabra, en todas partes habla de ella, quitándole el honor que es lo primero que se debe conservar, porque sabes que hoy entre los elegantes de *gran tono*, entre los *leones* que forman la sociedad de las luces, se hace alarde de estas infamias y todo esto se reputa no ya como una gracia, sino como hazañas que merecen los mayores elogios. Por lo que toca á mí estaba yo cierta que el paso que iba á dar me convenia y que léjos de disgustar con él á mi familia, luego que lo supiera, me lo aplaudiría, pues labraba nada menos que mi porvenir.

(Concluirá)

**CHARADA.**

Con siete letras formad,  
Lectores, esta charada,  
En que tres veces empleada  
Se halla una sola vocal.  
Vereis luego sin afán,  
Con las tres primeras letras,  
En una sílaba puestas  
El nombre de un animal.  
Si á este nombre algun lector  
Dos letras mas añadiera,  
Pondria en negra cabellera  
Pelo de opuesto color.  
Quitando las tres primeras  
Letras que se hayan usado,  
Las dos que hubieren sobrado  
Unidas á las postreras,  
Darán lo en que las banderas  
Y las lanzas se han fijado.

Así se suele llamar  
Del toro á la arma ofensiva,  
Y á su mejor defensiva  
Cuando se le hace enojar.  
En mi todo habreis de ver  
Un útil de la cocina,  
Que la costurera fina  
A su lado ha de tener.  
Destrozadme si quereis  
En una parte, ó en todo,  
Pero de este ó de otro modo  
Otras cosas hallareis.  
Titulo honroso doy yo  
A la virginal doncella  
Si cual reluciente estrella  
Nunca su brillo empañó.  
Si las seis he de seguir  
De tanta combinacion,  
Soy asilo, soy mansion  
Y en mí se puede vivir.  
Soy adverbio de lugar,  
Y si buscais con porfia,  
De la Madre de María  
El nombre habeis de encontrar.  
Soy ¡qué grande admiracion!  
De secretario pericia,  
Pues refiero la noticia  
De una pasada sesion.  
En fin, soy (por terminar  
No se diga que algo escondo)  
Sustancia espesa que al fondo  
Nunca se me ve bajar.  
Si lo expuesto no os enfada  
Ni tanto indigar y leer,  
Otras cosas podreis ver  
En esta insulsa charada.

MERCEDES CORNEJO.

La solución en el número siguiente.

**EXPLICACION**

DEL ENIGMA DEL NÚMERO ANTERIOR:

LA REPÚBLICA.

**ECONOMÍA DOMÉSTICA.**

**MANEJO Y GOBIERNO DE UNA CASA.**

Por madama Cora Millet.

( Véase la página 216. )

**II.**

**DE LA MANERA DE DIRIGIR Y TRATAR A LOS SIRVIENTES.**

Las cualidades que han de apetecerse y buscarse en todo sirviente son: probidad, actividad, inteligencia, buena voluntad, órden y limpieza. La primera de estas cualidades es la mas esencial: en cuanto á las otras debe no perdonarse diligencia por desarrollarlas en las personas de la casa. Muy conveniente es el dar á conocer á los sirvientes el lugar de todas las cosas que tengan que manejar y exigirles que las vuelvan á poner allí cuando no los hayan menester, pues el único medio de conservar el buen órden material en una casa es tener un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar.

La limpieza debe reinar en todos los lugares confiados al cuidado de los criados, así como en sus propias personas, cuidándose que la ropa de su uso se conserve siempre en buen estado: á la señora de casa corresponde cuidar que cumplan con sus obligaciones religiosas. Al exigir la señora de casa que su servidumbre cumpla debidamente con sus deberes, no está en el órden que los acose con una vigilancia continua y molesta. Muchas mujeres hay que tienen esta manía, creyendo que así sacan mas provecho de la gente que les sirve; pero lo cierto es que no consiguen con esto mas que fatigar y darse á detestar. Cuando la señora de casa ha dado sus órdenes, debe esperarse, ver des-

pués si han sido ejecutadas bien, y reprender solamente en el caso de no haberlo sido como corresponde. Todo sirviente que sabe su obligacion la desempeña mejor cuando se le deja una poca de libertad. Toda ama de casa que es *cosijosa* (ostigosa) es por lo regular mal servida.

Bueno es tratar á los sirvientes con agrado y benignidad pero sin debilidad: la señora de casa debe procurar que en ella tengan confianza, la estimen y aun les sirva de consejera, pero sin familiarizarse con ellos, sin dar lugar sobre todo á que se impongan de las cosas interiores de su familia ni á que tomen parte en ellas. Será muy útil que les dé algunos consejos sobre la inversion de sus economías y que los induzcan á que las depositen en la caja de ahorros.

El alimento de los sirvientes debe ser sano y abundante pero no exquisito: es menester sobrevigilarle, si las sobras de la mesa no están destinadas á la cocina, para evitar entre la servidumbre la envidia, tan natural siempre que se da ocasion.

La señora de casa debe tambien cuidar que los sirvientes no se dejen llevar del gusto de la compostura y de los gastos locos que acarrea. Cuando ella logre que pongan algunos fondos en la caja de ahorros, el deseo y la posibilidad de aumentar aquellos fondos los incitarán á seguir economizando, sacando de esto fuerzas para resistir las tentaciones de gastos inútiles.

Para evitar que los sirvientes vayan á buscar diversiones donde pudieran perder tiempo y contraer malas costumbres, una



señora de casa precavida se tomará la molestia de pensar en los recreos de ellos, aprovechando las ocasiones que de procurarles distracciones honestas se presenten: este es un medio excelente de afeccionarlos á la casa, y además siempre se debe pensar en dulcificar su estado de servidumbre.

No deben nunca los sirvientes ausentarse, ni aun los días de trabajo, sin permiso de sus amos. Esto es muy importante. Los amos exigirán que se les hable con respeto y al dar sus órdenes hablarán á sus sirvientes con política y afabilidad. No hay sirviente que responda con grosería cuando se le habla con buena crianza.

Cuando una señora tiene varios criados, debe poner todo su esmero en que se mantengan en buena armonía entre sí, para lo cual es preciso que no los pierda de vista, que no sea injusta con ellos, conduciéndose sin parcialidad alguna, aun cuando tuviera razon para ello. Siempre que se ofrezca un desacuerdo, es menester que ella escuche sus razones, conservando su entereza aun cuando la pierdan ellos: así mantiene uno su dignidad. Antes de fallar, es preciso reflexionar con madurez, y cuando se haya fallado debe emplearse el influjo propio para calmar al que se sienta ofendido é inducir al otro á que dé los primeros pasos de reconciliacion: si se negase, sería menester llamarle aparte, insistir en que se reconciliase y no desistir hasta no borrar todo resquicio de rencor. De la armonía de los criados entre sí pende en mucha parte el buen servicio de una casa.

Siempre que un sirviente haya merecido el rigor del amo de casa, por alguna falta grave, pero excusable, á la señora toca hacer el papel de mediadora y alcanzar un perdon que puede traer muy provechosos resultados. Ella debe ser el ángel tutelar de toda su familia.

Es muy bueno estimular el celo de los sirvientes por medio de regalos hechos con tino.

Se debe pagar á los criados mensualmente, siempre que algunas condiciones expresas no lo impidan, lo que debe excusarse lo mas que se pueda.

PARA EL TERCIOPELO CHAFADO.

Cuando el TERCIOPELO se haya chafado, es decir cuando su pelo se ha inclinado á uno ú otro lado; con motivo de la presion, tómense las partes que lo estén, pónganse encima de un lebrillo de agua muy caliente, con el forro del vestido, *tápalo*, etc., inmediato al agua: de esta suerte el pelo se levantará á poco rato y la pieza recobrará su primitiva hermosura y lucimiento. Este expediente es muy útil para las señoras que usan el TERCIOPELO inglés y que tienen una vida sedentaria.

PARA RENOVAR

EL BROCADO DE ORO CUANDO SE HA EMPAÑADO.

Tómese espíritu de vino caliente y aplíquese al BROCADO con una brocha ó pincel suave. Los álcalis limpian el metal, pero perjudican á la seda y pueden atacar el color.

PARA

LA CONSERVACION DE LAS ALFOMBRAS.

Levántense con frecuencia, sacúdansen y oréense. El alcanfor ó la coloquintida, encerrada en taleguitas de muselina y puesta en los dobleces, liberta las ALFOMBRAS de la polilla.

PARA HACER PAPEL TRASPARENTE.

Tómese papel fino de cartas y con una pluma extiéndasele por encima una capa muy ligera de resina disuelta en espíritu de vino. Aplíquese esta mezcla de ambos lados.

# LA RISA DEL DOLOR.

TODOS dicen que contenta  
Vivo, aunque soy desdichada:  
Ellos creen que afortunada  
Gozo del hado el favor.

Ven mi semblante halagueño  
Y que variar no he podido,  
Mas ninguno ha comprendido  
Que mi risa es de dolor.

La criatura que infeliz  
Ha sido toda su vida  
Y se encuentra convencida  
Es su porvenir de horror,  
Se resigna con su suerte,  
Sufre horriblemente su alma;  
Mas manifiesta con calma  
Su risa, que es de dolor.

Pero esto pocos comprenden,  
Todos creen que es imposible...  
Los nombres de fria, insensible,  
Me dan con fiero rigor.

¡Insensatos! No conocen  
Cuánto sufre un pecho ardiente  
Porque es mi risa aparente...  
Es la risa de dolor.

Risa de penas sin tregua  
Que mi corazon destroza...  
Risa fatal y horrorosa,  
Llena de ansia y sinsabor.

Tambien sonrie el moribundo,  
Tambien rie el *despechado*,  
Rie el demente, angustiado...  
Pero es risa de dolor.

En otro tiempo dichosa,  
Que mis penas comenzaban,  
Mil veces pronto calmaban  
Con llanto consolador.

Mas ora llorar no puedo:  
Esta fuente se ha secado  
Y en su lugar ha quedado  
La sonrisa del dolor.

Dichoso aquel que padece  
En su soledad llorando;  
Mas nunca disimulando  
Los efectos de su amor.

Y no yo, infeliz, que sufro  
De una sociedad severa  
La mirada cruel y fiera  
Con la risa del dolor.

Piensen que vivo contenta  
Y nadie me compadece,  
Porque en mí solo aparece  
La dicha en todo esplendor.

Se equivocan. Ya muy pronto  
Sabrán que esa amarga risa  
Mi corazon martiriza,  
¡Que es la risa del dolor!

ELLA.



# EL PAROXISMO.

Por *Enfermo Romero*.

Pues ese cielo azul que todos vemos  
Ni es cielo ni es azul. ¡Lástima grande  
Que no sea verdad tanta belleza!

ARGENSOLA.

## I.

YA lo ves, lectora mía; profundo é indecible quebranto debe reinar en esa casa de donde acaba de salir el viático. ¿Qué importa, no es verdad, que el edificio, así por el elegante cortinaje de sus balcones, como por su primorosa arquitectura y su ancho zaguan y sus preciosos coches acuse abundancia en riquezas y comodidad; qué importa esto, digo, para el dolor de los que le habitan? ¿Quién sabe si es un hijo, única y carísima esperanza de una madre que en él idolatra, ó una hija dotada de sobresalientes virtudes, ó un padre, ó... Quién sabe quién es la criatura que está en el trance postrero.

Lectora mía, dejale que muera, puesto que no está en tu mano prolongarle la vida y que tal vez el moribundo ve sin pena llegarse la muerte á su cabecera. Rézale lo que tu piedad te dicte y pasemos á otra cosa: quiero referirte cosas que te diviertan.

## II.

El cielo estaba triste: espesos nubarrones le cubrian, negros como la tentacion del parricidio.

Bien á pesar de la lóbreguez del cielo,

en una casa no sé de qué calle de Méjico hay en este mismo dia una fiesta brillante: una boda.

Muchas personas han concurrido á celebrar el enlace, y así en los adornos del salon como en el traje de los circunstantes se echa de ver que los novios son bajo todos aspectos de lo mas lucido de la sociedad: ahora, por lo alegre de los semblantes de cuantos aquí se hallan no puede menos de entenderse que Himeneo ha entrado en la casa bajo los mas dichosos auspicios.

¿Qué importa que el cielo esté cubierto? ¿Acaso la atmósfera tiene nada que ver con las alegrías ó los dolores del mundo? ¿No sucede mas bien que uno sienta el dia ligero ó pesado, segun está ensanchado ó comprimido el corazon? El dia que está triste y nebuloso el firmamento, hay una catástrofe, y el que de ella reporta las consecuencias exclama: ¡qué dia tan horroroso hace hoy! Pero tambiee ocurre un suceso próspero tal vez á la misma hora, en el propio instante, y aquel á quien redunda provecho, exclama sí, pero con muy otro acento: ¡qué dia tan apacible hace hoy!

Sin duda, bien á pesar del cielo, la novia, linda muchacha rubia como nos pintan á los querubines, está rebotando en júbilo. ¿Y el novio? ¡Oh! no hay palabras con que explicar su gozo de una manera que sea bien comprendido. Él es muy bien apersonado, lo mismo que ella; él está muy bien plantado, lo mismo que ella, y no hay en toda la sala, llena como está de buenas caras y de lujosos atavíos, quien sea capaz de competir con los novios ora en gracias personales ora en compostura.

¡Gozad, felices hijos de Adam y Eva!

Paladeaos con la dicha que disfrutais, pues la vida es el banquete del cuitado Damocles....

## III.

Un *pronunciamento* está en visperas de estallar. Los conjurados se agitan, la poblacion se mueve de aquí para allí.

Entre tanto, una partida de soldados se introduce en una casa de la calle del Coliseo viejo, sorprende al que ayer celebró sus bodas, y á pesar de la resistencia ¡débil, ay! de su atribulada y amante esposa se le llevan consigo, arrebatándole de sus brazos.

¡Cuán porofundo, cuán agudo es el dolor de la pobre mujer, de la infeliz consorte! Quiere gritar, esfuérsase por pedir auxilio de los fuertes, compasion si quiera de los débiles, pero no puede ni aun proferir sus lamentos, tiene añudada la garganta. Sin embargo, corre desolada, tropezando y cayendo en pos de los que aleves le llevan la mitad de su alma, y después de atravesar con ellos dilatadas serranías, vélos entrarse en un lóbrego castiño que no conoce y de que nunca ha oido hablar.

¿Qué van á hacer allí con su marido, con el compañero que Dios le ha dado para atravesar este valle de lágrimas? ¿Cómo es posible que á la voluntad criminal

de un hombre, se arrebate á un marido de su mujer y sean así separados los que Dios y el mundo han declarado indisolublemente unidos para toda la vida?

La desconsolada esposa se retira á pedir al supremo dispensador de todo consuelo, el consuelo que tanto ha menester en su tribulacion profunda. Éntrase en una iglesia.

Tras un momento de fervorosa oracion, levántase y recordando que su desdichado esposo carece quizá de alimento, provéese de unos sustanciosos panecillos que al paso encuentra, y vuélvese al punto donde ha sido encerrado su marido.

—No se oye aliento humano, dícese para sí la jóven, pegando su oido á las verjas del sótano. ¡Dios mio! ¿qué será de él?

Percíbese en esto un lánguido quejido que ella conoce y que le traspasa el alma.

—¡Dueño mio de mi vida! exclama con ahogada voz y ternísimo acento; ¡aquí estoy yo, aquí está tu esposa querida! Aquí te traigo, alma de mi alma, alimento para que no desfallezcas de necesidad y que así te preste Dios espíritu para....

—¡Ah!... ¡estoy muriéndome!... Mas no desespero....

—Aquí tengo con que te sustentas, ¡vida mia!... Pero ¿cómo te lo pasaré?... ¡Ah! aquí, con esta rama de sauce...

Arranca la jóven una rama de sauce, clava el pan en un extremo y decuélgale por entre los barrotes de hierro.

Mas de pronto hieren sus oidos voces desaforadas que claman ¡Muerte!... Oye gruñir por encima de su cabeza una horrenda tempestad, deshecho huracan cimbra los árboles, y como en el dia terrible del juicio siéntese un terremoto terrífico.

## IV.

—¡Ay! exclama Eulalia volviendo del parasismo.



Y abriendo trabajosamente los ojos, percibe en derredor suyo semblantes llo-rosos y afligidos, y siente sus brazos cru- zados y atadas las manos....

Eran las doce de la noche.

V.

En el mes de junio del año 1850, el có- lera-morbo asiático esparcia la consterna- cion y la muerte en Méjico.

Eulalia Ferríz, doncella preciosa, de una familia rica de que era la idolatría por sus prendas físicas y morales, apalabrada en casamiento con un jóven que la merecia, la víspera de darse las manos fué acometida de la epidemia.

Desde un principio, lo azulado de la lengua, lo vivo de la sed, lo apagado de la voz, lo frio del aliento, todos los síntomas en fin que caracterizan el período álgido de la enfermedad y que determinan un a- taque fulminante del cólera, habian qui- tado toda esperanza al médico de la casa, el cual era uno de esos hombres sumamen- te pobres de espíritu cuando se trataba de combatir la epidemia asiática y luchar á brazo partido con ella. En consecuencia, mandóla disponer para recibir la muerte como cristiana, y cada vez mas asustado con los síntomas que veia tornarse mas y mas graves, declaró á los deudos de la en- ferma que no habia en lo humano esperan- za de salvarla.

En este punto, es decir cuando acababa de recibir el viático Eulalia, hemos comen- zado este relato.

Entre tanto, un paroxismo acometió á Eulalia. Llamóse inmediatamente al fa- cultativo, y este en vista de aquel símil tan perfecto de la muerte, la declaró bien y debidamente difunta. Y la desconsola- da familia, en virtud de la declaracion del discípulo de Hipócrates, procedió á vestir y tender á la muerta para mandarla con- ducir al cementerio.

Pero Dios que sabe un poco mas que los médicos mas hábiles y que en el cólera- morbo asiático particularmente, se com- place en dar á conocer de una manera pa- tente cuán vana é ignorante es la huma- na ciencia; Dios dispuso que aquella muer- te de Eulalia no fuera sino una suspen- sion larga y engañosa, pero aparente de la vida.

VI.

Eran pues las doce de la noche cuando Eulalia volvió de su parasismo.

Al punto que las personas de la fami- lia percibieron el quejido de la jóven, man- daron buscar á un médico.

Hacia un tiempo malísimo: llovía á tor- rentes.

El médico que habia desahuciado á Eu- lalia se guardó muy bien de levantarse de su cama, donde muy bien arropado, y te- niendo á cada rato ser acometido de la sensible epidemia no podia conciliar el sueño. Otros varios facultativos se solici- taron en vano, de suerte que á no haber sido por la feliz inspiracion de una perso- na muy allegada á la familia, Eulalia hu- biera carecido hasta el dia siguiente de todo auxilio médico.

La persona pues de que hablamos, o- currió inmediatamente al hospital de Je- sús y de allí regresó á la casa de Eulalia acompañado de don Luis Prieto, cursante en medicina habilitado para ejercer en- tonces.

Don Luis, el modesto pero excelente médico, luego que hubo llegado á la cabe- cera de la enferma, al advertir en ella un pulso ya perceptible, al ver ir desapare- ciendo la *cianosis*,<sup>1</sup> ir tomando color el rostro, é irse inyectando los ojos, conoció que el período *álgido*<sup>2</sup> cedia su lugar al de la reaccion, y mandó al punto aplicar enérgicos estimulantes. Y la Providen-

<sup>1</sup> *Cianosis*; color azul.—*Álgido*; frio, ó de en- friamiento.

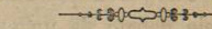
CHARADA.



Cuatro sílabas mi nombre  
Que le componen verás,  
Y varias combinaciones  
Con que te divertirás.  
En la primera un nombre  
Del alfabeto verás,  
De letra que se usa poco  
En nuestro modo de hablar;  
Unida con mi segunda  
Los mineros buscarán,  
Y como en mi país abunda  
Fácilmente la hallarán.  
Si antepongo mi tercera  
A la segunda, verás  
Un nombre del bello sexo  
Muy conocido y vulgar.  
Tomando pues la primera,  
Unida á la última, ya  
El tiempo de las ancianas  
A las claras te pondrá.  
La última con la segunda  
Nombre en ellas hallarás  
De lo que á leche y atole  
Por encima encontrarás.  
Mi tercera con primera  
Claro nombre te dará  
De opulentas señoritas  
Que así ostentan su caudal.  
En mi nombre todo entero  
Si lo encontrases, verás  
El de un insecto pequeño  
Que su color brillará.  
Tambien es su todo junto  
El nombre de mi mamá  
A quien aprecio y estimo,  
Y hace mi felicidad.

FLOR DE OLORESZ.

La solucion en el número siguiente.



EXPLICACION

DE LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR:  
CANASTA.

cia favoreció de tal suerte los esfuerzos in- teligentes del modesto cursante, que á la vuelta de ocho dias la difunta Eulalia Fer- ríz se encontraba completamente restable- cida, á despecho de la declaracion del mé- dico de marras y del fulminante ataque porque habia pasado.

Y don Luis, satisfecho de haber arran- cado otro semejante suyo de las garras de la mortífera epidemia, modesto y activo siempre, volvió á prestar su eficaz auxi- lio á los pobres, á los necesitados, para quienes estaban siempre cerradas las puer- tas de los médicos pusilánimes ó de los médicos que vendian su ciencia á peso de oro.

VI.

Eulalia con su familia buseó en el Pe- dregal refugio de la epidemia asoladora.

En agosto, cuando la ausencia del có- lera-morbo, de Méjico, hubo tranquili- zado los ánimos, la jóven se desposó con su amante y vive feliz con él.

INCONVENIENTES DE LA SINCERIDAD.

Las jóvenes, como que no tienen cono- cimiento del mundo, hacen con frecuencia cosas imprudentes sin advertir que lo son. Si tienen un corazon abierto y afectos vi- vos, su inocente franqueza será mal inter- pretada por la gente maliciosa. Para e- vitar los inconvenientes de esto, es preci- so guardarse no solamente de cuanto pue- da ser en sí mal visto, sino aun de cuanto pueda dar lugar á juzgar desfavorablemen- te de uno.

EL MIRAR.

Hablar sin mirar á la persona con quien se habla, es de tontos: esto da á entender que le importa á uno poco el efecto que producen sus palabras y que no piensa en cambiar de conversacion, de tono ó de idea, guste ó no á los que escuchan el que uno emplea.